

Unidad 13 La historia oculta

1. Nadie podía verme

Rogelio se encuentra en 1977 con su amigo Florencio que vivió escondido en su casa desde el final de la guerra civil.

–¿Cómo te metiste aquí?

–Escapé en los días finales de la lucha, cuando ya estaba perdida, y nos íbamos en desbandada [...]. Estuve oculto en los montes, viviendo como una bestia, medio loco y sin saber nada. Cuando comprendí la situación y que no había nada que hacer, me vine aquí, eludiendo controles, caminando más de noche que de día. Finalmente conseguí llegar una noche, disfrazado con las ropas de una mujer que conseguí robar. Solo quería ver a Eloísa y a mi niña, despedirme de ellas. Pero una vez en casa no me resigné a morir. ¡Qué coño¹! ¿Iba a entregarme como si tal cosa? Me oculté unos días, muerto de miedo, y entonces decidí emparedarme². [...]

Yo salía de noche, vivía, y el resto del tiempo... [...]

–¿Y cómo lo resististe?

–Primero el tiempo transcurrió muy despacio, con Franco haciendo de las suyas, esperando... qué sé yo, que acabara la guerra en Europa, que los aliados vinieran a echarlo y todo eso. No veas lo que tuvo que soportar mi mujer por ser esposa de un rojo³, y mi hija, que creció despreciándome porque le decían que su papá había sido malo y estaba en el infierno [...]. El mejor día fue cuando le contamos a Martina la verdad. Pero vivir con miedo fue lo peor. Si me hubieran detenido a mí, también las habrían matado a ellas. Nadie podía verme.

Jordi Sierra I Fabra (escritor español), El beso azul, 2018

1. une lampe à acétylène **2.** por necesidad **3.** jeu des petits chevaux **4.** la chasse d'eau **5.** soulagement

2. El fantasma

Madrid, años 40. El padre de Lorenzo, que luchó en el bando republicano, vive escondido desde el final de la guerra civil.

Yo procuraba no invitar a nadie a casa para que mi padre no tuviera que encerrarse en el armario, pero mi madre, quizá por amor, quizá por estrategia, establecía un ritmo de reuniones con mis amigos en nuestro piso. Cuando esto ocurría, mi padre se encerraba en su armario con un candil de carburo¹ y unos libros hasta que todos se habían marchado. [...]

No podré olvidar nunca que en una ocasión en que la reunión tuvo lugar en nuestra casa, mi padre se sintió enfermo y tuvo que ir al cuarto de baño perentoriamente². A pesar de que teníamos la puerta del comedor cerrada, a través de los cristales y de los visillos que la adornaban alguien entrevió una sombra recorriendo el pasillo.

Para salir del paso, mi madre resolvió la situación hablando de un fantasma que de vez en cuando venía a visitarnos. Naturalmente la explicación heló la sangre de todos los presentes [...]. Seguimos jugando al parchís³ y al cabo del rato se oyó el ruido de la cisterna⁴ [...]. El estupor y el miedo les paralizó, pero mi madre se limitó a comentar con naturalidad: "Siempre hace lo mismo este fantasma. Tira de la cadena y se marcha". Una sensación de alivio⁵ se derramó sobre mis amigos y continuamos jugando.

Alberto Méndez (escritor español), Los girasoles ciegos, 2004

1. exclamación vulgar **2.** m'emmurer **3.** (péj.) un republicano

2. España, un nido de espías

A principios de 1943, el Monte Nuria, un carguero¹ de la bilbaína Naviera Aznar², se encuentra con una fuerte tormenta en su viaje de regreso a España [...]. Cuando llega la calma se echa en falta un marinero, a quien todos suponen caído al mar [...].

Sin embargo, uno de sus compañeros sospecha³ que no ha sido así, y que probablemente ha sido víctima de un agente británico camuflado entre la tripulación. ¿Por qué ha llegado a esta conclusión? Porque tanto la víctima como él han sido reclutados y entrenados por Hans Kellner, importante agente de la inteligencia militar alemana radicado⁴ en Barcelona. El marinero en cuestión teme ahora por su vida. Lleva consigo una documentación que le ha sido entregada en la capital porteña⁵ y debe hacerla llegar a sus contactos en Las Palmas de Gran Canaria. Para su sorpresa, y su fortuna, el resto del viaje transcurre sin novedad⁶, y el espía proalemán logra finalizar con éxito su misión. Tal vez la desaparición de su compañero había sido un accidente. O tal vez el enemigo no conocía la existencia de un segundo espía a bordo... La mayoría de la población nunca fue consciente de ello, pero durante la Segunda Guerra Mundial se sucedieron en España episodios como este. Nuestro país se había convertido en una excelente plataforma para los servicios secretos germanos, que sus homólogos anglosajones intentaban neutralizar a toda costa⁷.

Sergi Vich Sáez, La Vanguardia (periódico español) 17/06/2017

1. un cargo
2. empresa con sede en la ciudad de Bilbao
3. soupçonner
4. situado
5. Buenos Aires
6. sin más incidentes
7. à tout prix

1. Salvar a los judíos sefarditas

Agosto de 1943: Conversación entre Cassio Granzow, cónsul de España en Varsovia, Lena, su colaboradora, y el padre Szymlik, sacerdote.

–Traigo noticias de Berlín –anunció [Cassio Granzow] después de degustar el tinto. Lena y el padre Szymlik, sus invitados esa noche, le escucharon con atención–. Parece que no somos los únicos que no estamos dispuestos a seguir impasibles ante lo que está sucediendo. Miembros de otras legaciones¹ han empezado a mover ficha²: Bulgaria, Hungría, Grecia... Todos pretenden proteger a los judíos. [...]

–De modo que contamos con su apoyo... –dedujo Lena precipitadamente, sin poder ocultar cierto entusiasmo.

–No, no exactamente. La posición del gobierno de España es muy delicada con respecto a este asunto. Por un lado, no quieren enfrentamientos diplomáticos con Hitler, pero, por otro, en algunos círculos empieza a calar la idea de que no es tan seguro que Alemania gane la guerra [...].

–¿Entonces?

–Entonces, no quieren que el tema de los judíos se convierta en otra pelota más en el aire³. No habrá apoyo ni financiero ni político, pero mirarán para otro lado y lidiarán con⁴ las protestas de los alemanes [...].

–¿Significa eso que nos podemos poner a emitir visados sin límite? [...]

–Significa que tendremos que usar nuestro sentido común y nuestra habilidad para actuar [...]. Hay varias opciones. Entre ellas, un antiguo decreto [...] por el que se concede la nacionalidad española a los judíos sefarditas⁵ que lo soliciten. El Ministerio de Asuntos Exteriores permite que se emitan visados a estos judíos y se los repatrie a España.

Carla Montero (escritora española), *El invierno en tu rostro*, 2016

1. embajadas **2.** actuar **3.** (fig.) en otro problema más **4.** ils feront face aux **5.** judíos originarios de España

2. Red de evasión de nazis

En 1948, el periodista Sefton Delmer entrevista a Clara Stauffer, en Madrid.

Sefton Delmer le pregunta sin preámbulos si es cierto que dirige una red de evasión de criminales de guerra y jerarcas¹ nazis. Ella responde que ayuda a mucha gente. Sin pudor alguno, le explica que la mayoría de los alemanes y colaboracionistas retenidos en España desean regresar a su país, pero algunos prefieren emigrar a un tercer país. Por eso está en contacto con una red de acogida de emigrantes que dirige en Buenos Aires una señor alemana, buena amiga suya, llamada Cassy von Schiller, que ha residido en Madrid hasta 1947. Y con la misma serenidad, un aplomo aplastante², reconoce mantener también contactos con el Vaticano, dado que algunos de sus protegidos eligen cruzar el Atlántico desde Génova.

La falta de discreción, limítrofe con la arrogancia, de Clara Stauffer asombra a su entrevistador hasta que le pregunta si el gobierno español conoce su trabajo. En ese momento, el descaro³ de la entrevistada se incrementa hasta desbordar los límites de la chulería⁴. Con una sonrisa de superioridad, responde que naturalmente el gobierno español está al corriente de su labor y que cuenta no solo con su comprensión sino también con la protección del Generalísimo⁵.

Almudena Grandes (escritora española), Los pacientes del doctor García, 2017

1. altos responsables
2. (ici) impresionante
3. le culot
4. la insolencia
5. Franco

Una agente muy activa

Madrid, años 40. España vive sus primeros años de franquismo mientras el resto de Europa está en guerra.

Margarita, la brillante dueña de Embassy¹, no se limitaba a supervisar la calidad del pan o el servicio de sus camareros, sino que era una agente muy activa del servicio de inteligencia británico. Aparte de conseguir información de sus numerosos clientes, su establecimiento era la cobertura de una operación muy amplia y sofisticada que dirigía desde su vivienda del segundo piso del mismo edificio donde se encontraba Embassy, ante las barbas de los agentes de la Abwehr² y la Gestapo. Justo encima del salón de té daba cobijo³ a judíos y otros refugiados del terror nazi, gente que había recalado en el campo de concentración de Miranda de Ebro y que el médico de la embajada, el doctor Eduardo Martínez Alonso, ayudaba a liberar falsificando informes médicos en los que se firmaban enfermedades inventadas, como un tifus o una tuberculosis. Luego eran conducidos a Madrid por los chóferes de la embajada, que gozaban de inmunidad diplomática. Margarita les devolvía la salud a base de bollitos⁴ ingleses y raciones de welsh rarebit, una especie de tostada con salsa de queso y cerveza. También les proveía de ropa nueva, papeles de identidad falsos e instrucciones precisas para la huida. Al cabo de unos días, los conductores de la embajada se los llevaban de nuevo a Portugal o a algún puerto donde embarcaban con destino a Sudamérica. Las rutas que empleaban llevaban nombres de coches ingleses de la época: la Austin, que iba de Madrid a Lisboa, o la Sunbeam, de Madrid a Vigo. Otros refugiados llegaban por sus propios medios después de haber cruzado los Pirineos a pie y acudían a Embassy simulando ser clientes para ser evacuados a través de un pasadizo secreto cercano a los baños que los llevaba al segundo piso del edificio. Allí eran atendidos por Margarita y por el doctor Martínez Alonso. El hecho mismo de que toda esa actividad clandestina se mantuviera en secreto durante tanto tiempo daba buena cuenta de la profesionalidad, el temple⁵ y el coraje, tanto

de Margarita como del médico español, que se jugaban la vida las veinticuatro horas del día, entre sándwiches de lechuga y tartaletas de limón.

Javier Moro (escritor español), Mi pecado, 2017

1. salón de té de Madrid
2. servicios secretos alemanes
3. hébergeait
4. brioches
5. la trempe

Los campos de concentración de Franco

Franco creó 296 campos de concentración en toda España que estuvieron abiertos desde horas después de su golpe de Estado hasta bien entrada la dictadura. Pasaron por ellos entre 700.000 y un millón de españoles que sufrieron torturas físicas y psicológicas, enfermedades, hambre extrema y lavado de cerebro.

Carlos Hernández, en su libro Los campos de concentración de Franco, ha revelado estos nuevos datos de un episodio de nuestra historia en ocasiones olvidado.

¿Por qué ignoramos los detalles de tanta represión de los campos de concentración franquistas? ¿Por qué su magnitud ha sorprendido a tanta gente?

Hay principalmente dos motivos. El motivo más importante es que el franquismo [...] puso especial hincapié¹ en eliminar cualquier prueba de su estrecha relación con la Alemania nazi que le permitió, entre otras cosas, ganar la guerra. Cuando Hitler fue derrotado, Franco trató de congraciarse con² los aliados. [...] En cualquier caso, el concepto campo de concentración vinculaba al franquismo con algo muy negativo, tanto internacionalmente como ante los propios españoles y por eso trataron de borrar lo ocurrido.

Da la sensación de que, en general, no conocemos la verdadera escala, de que mucha información se nos quedó por el camino.

Mucha. Para empezar, resulta imposible saber el número de víctimas de los campos porque no se registraban los asesinatos ni la mayoría de las muertes por hambre o enfermedades. [...]

Tampoco se ha hablado de la última etapa de la represión que sufrían los prisioneros, paradójicamente, cuando obtenían la libertad. [...] Eran vigilados

por vecinos y falangistas y eran constantemente humillados. [...] Ni siquiera con la libertad, si es que llegaba, había verdadera libertad. Toda España era un gran campo de concentración.

Belén Remacha, El Diario (periódico español), 12/03/2019

1. mit un soin particulier **2.** s'attirer la sympathie de